

Cornel West

Trad. Gerardo Viviers

## LA TEOLOGIA NEGRA DE LA LIBERACION COMO CRITICA A LA CIVILIZACION CAPITALISTA

**E**n este ensayo no voy a intentar ser ni comprensivo ni sistemático. Más bien voy a tratar de perfilar grandes trazos sobre un marco amplio, de una manera libre. Mi objetivo básico es exponer una concepción de la teología negra de la liberación la cual está simultáneamente anclada en la tradición profética cristiana y en la tradición marxista progresiva.

Mi estrategia será la siguiente. **primero**, voy a examinar brevemente la evolución de la corriente profética en la tradición cristiana negra y argumentaré que mi concepción de la teología negra de la liberación como crítica a la civilización capitalista es la expresión presente de esta corriente profética en nuestros atribulados tiempos. **Segundo**, voy a intentar explicar qué es lo que quiero decir con la vaga frase "crítica a la civilización capitalista", al examinar de cerca el uso preciso del término marxista "crítica", presentando mi propia definición amplia de "civilización capitalista". **Tercero**, probaré la dimensión teológica de mi proyecto y sugeriré que el adjetivo "negra", desde un

punto de vista simbólico y literario, describe un aspecto crucial de esta dimensión debido al rol único y condición particular del pueblo negro en el surgimiento, duración y declinación de la civilización capitalista.

I

A fin de captar con más plenitud la evolución de la corriente profética en la tradición cristiana negra (la cual asumo aquí está ligada a la tradición profética cristiana), es importante hacer una distinción entre la actividad de la reflexión teológica negra y la codificación de esta actividad en libros y artículos altamente visibles y ampliamente accesibles. La actividad de la reflexión teológica negra comenzó en el momento en que esclavos africanos, trabajando al calor sofocante de las plantaciones poseídas y gobernadas en primer lugar por cristianos blancos, trataron de encontrar algún sentido a sus vidas y comprender su situación de servidumbre a la luz de textos bíblicos, himnos protestantes y testimonios cristianos.<sup>1</sup> Esta actividad de la reflexión teológica negra es inseparable de la comuni-

---

(\*) Nota de trad.: Definición del "blue": No hay término en castellano que pueda expresar el verdadero significado de esta manera de hacer música y ponerle uno, quizás, sería usurparle su verdadero significado.

Podemos concebirle así: Son los ingredientes esenciales para definir la esencia de la experiencia negra. Para entender los blues, es necesario percibirlos como "el estado mental en relación a la verdad histórica de la experiencia negra". Los blues y la verdad son una sola realidad de la experiencia negra. El blue expresa la experiencia de ser negro en una sociedad racista blanca.

(1) Para el más reciente y amplio tratamiento de este descuidado fenómeno, ver Albert J. Raboteau, *Slave Religion* (Oxford, 1978).

dad cristiana de creyentes africanos (o negros), la Iglesia Negra. La Iglesia Negra, una mera rúbrica que designa el conjunto de comunidades cristianas negras de varias denominaciones (en primer lugar aquellas del ala izquierda de la Reforma p.e. bautistas, metodistas, pentecostales), se constituyó cuando los esclavos africanos decidieron, a menudo a riesgo de su vida y de su "miembro", hacer "su opción por Jesús", y compartir unos con otros su sentido cristiano de un propósito común y la comprensión cristiana similar de sus circunstancias. De manera similar a las tradiciones de otras comunidades cristianas, este compartir contenía muchas corrientes, algunas más proféticas que otras. La evolución de esta multiplicidad de corrientes constituye la rica diversidad dentro de la historia de la actividad de la reflexión teológica negra. La reciente altamente visible y ampliamente accesible codificación de la actividad de la reflexión teológica negra es parte y una parcela de la tradición cristiana que se anuncia desde la Iglesia Negra <sup>2</sup> Esto vale para ambas, la corriente profética y la sacerdotal en la reflexión y acción teológicas negras.

En este ensayo sólo voy a tomar como foco la corriente profética en la tradición cristiana negra. Sugiero que esta corriente profética ha pasado a través de cuatro períodos y está entrando en el presente en el quinto período. Estos períodos están caracterizados por respuestas teológicas particulares a la percepción de las causas de la

opresión que más directa e inmediatamente se infringe sobre el pueblo negro.

El primer período puede ser definido de un modo general como: **teología negra de la liberación como crítica a la esclavitud**. Este período, que dura aproximadamente desde la mitad del siglo XVII hasta 1863, consistió en acciones y puntos de vista cristianos proféticos negros basados en la experiencia negra de esclavitud y crítica a la institución de la esclavitud. Muchas peticiones de los cristianos negros durante estos dos primeros siglos de esclavitud expresan este punto de vista profético. Por ejemplo, cristianos negros escribieron en 1779 a la Asamblea General de Connecticut:

Nosotros percibimos por nuestra propia reflexión que estamos dotados con las mismas facultades que nuestros amos, y no hay nada que nos conduzca a una creencia, o a una sospecha, que nosotros estamos más obligados a servirlos a ellos que ellos a nosotros, y que cuanto más consideramos este asunto, tanto más estamos convencidos de nuestro derecho (por las leyes de la naturaleza y por todo el tenor de la religión cristiana, en la medida en que hemos sido enseñados) de ser libres. . . <sup>3</sup>

La visión profética cristiana de que el evangelio se coloca inequívocamente en oposición a la esclavitud, conduce en algu-

(2) Es importante observar que las iglesias negras en los Estados Unidos evolucionaron como iglesias independientes, separadas de todo control de los blancos. Por eso el liderazgo religioso negro y la reflexión teológica negra pudo surgir autónoma (o al menos, relativamente así) de la censura blanca, como no es el caso para el pueblo negro en las iglesias Católica y Anglicana en Latinoamérica y en África. No es por accidente que el pentecostalismo, la denominación que más vigorosamente promueve el desarrollo de liderazgo religioso indígena libre del control de burocracias eclesásticas fue fundado por bautistas negros, principalmente el Rev. W.J. Seymour en Los Angeles, California en 1906. El pentecostalismo es la única denominación de la fe cristiana fundada por el pueblo negro y es una de las denominaciones que más crece en el mundo, especialmente entre los pueblos oprimidos.

(3) Citado de Gayraud S.Wilmore, *Black Religion and Black Radicalism* (New York, 1973), p.49

nos casos, a frustradas revueltas de esclavos conducidas por cristianos negros. En 1800, un joven negro de veinticinco años, cristiano profético, llamado Gabriel Prosser, apeló a la historia de Sansón en el Antiguo Testamento, tomó conciencia de sí mismo como divinamente elegido para liberar al pueblo negro y subsecuentemente se comprometió en el primer intento cuidadosamente planeado y manifiestamente revolucionario para liberar al pueblo negro de la esclavitud. Este intento involucró, de acuerdo a estimaciones conservadoras, más de seis mil negros cristianos y no cristianos.<sup>4</sup> Así como muchos otros líderes insurreccionales negros, el joven Gabriel fue ejecutado. Los famosos ejemplos y ejecuciones de Denmark Vesey (líder de una insurrección de esclavos de 1822) y de Nat Turner (líder de una insurrección en 1837) también ejemplifican el costo que cristianos proféticos negros estaban dispuestos a pagar en su lucha de inspiración cristiana por la liberación.

La mayor expresión teológica codificada durante este período se encuentra en "Llamado a los ciudadanos de color del mundo" de David Walker, que apareció en 1829. El "Llamado de Walker", como se le llegó a conocer, es una de las más poderosas críticas teológicas a la esclavitud que surgió de la tradición cristiana negra. Gayraud Wilmore, un notable eticista social e historiador cristiano negro, llega tan lejos como afirmar que:

... El llamado de Walker está empapado de lenguaje y profecía bíblicos. Es ciertamente uno de los documentos re-

ligiosos más prominentes de la era protestante, emulando en su justa indignación y radicalismo cristiano a "Carta abierta a la nobleza cristiana de la nación alemana", de Lutero, publicada en Wittemburgo en 1520.<sup>5</sup>

En este texto teológico anti-esclavitud Walker proclama que la esclavitud,

... es diez mil veces más injuriosa a este país que todos los otros males juntos; y que será el derrocamiento final de su gobierno, a menos que se haga algo rápidamente; porque su copa está cerca a rebozar. Quizá se reirán de esto o lo tomarán livianamente; pero les digo ¡americanos!, que a menos que ustedes cambien rápidamente de dirección, ustedes y su país caerán !!! Porque Dios Todopoderoso despedazará la misma faz de la tierra !!!<sup>6</sup>

El segundo período puede ser definido como **Teología negra de la liberación como crítica al racismo institucional**. Este período, que ocupa un poco más de un siglo (1864-1969), halló a los cristianos proféticos negros principalmente focalizando su atención sobre las estructuras racistas institucionalizadas en los Estados Unidos, que dejaban a la vasta mayoría del pueblo negro políticamente sin poder (privados del derecho a votar o participar en los asuntos gubernamentales), económicamente explotados (en posiciones dependientes como medianeros o tareas no calificadas) y socialmente degradados (separados, segregados, discriminados en comedores y facilidades

(4) *Ibid.*, p. 76.

(5) *Ibid.*, pp. 53-54.

(6) *Ibid.*, p. 57.

recreacionales, vivienda, educación, transporte y protección policial). Este período contiene los linchamientos viciosos de miles de negros, junto al histórico rechazo del presidente Woodrow Wilson de firmar una ley antilinchamientos en 1916; y la migración de millones de gente negra en búsqueda de trabajo a los ghettos dilapidados e infestados de ratas en las urbanizaciones del norte, que causaron los históricos motines de 1919, 1943, 1964, 1967 y 1968.

No es por accidente que muchos de los sobresalientes líderes proféticos cristianos negros — tales como el obispo Henry Mc Neal Turner y Marcus Garvey — favorecieron durante este período un retorno de la gente negra hacia Africa. Fueron guiados a este punto de vista por su crítica teológica al racismo institucionalizado en los Estados Unidos. Sostuvieron que este racismo institucional penetraba y permeaba tan profundamente a la sociedad norteamericana que sólo una emigración a la patria negra podría librar al pueblo negro de su opresión inmediata.

Por supuesto que el líder cristiano profético negro más efectivo durante este período fué Martin Luther King Jr. Basándose en el vigor de la Iglesia profética negra y aliados blancos liberales, él movilizó y organizó gente blanca y negra contra el cruel racismo institucional y dió batalla victoriosa por los derechos civiles de los negros — transporte, comedores y facilidades recreacionales no segregadas, y lo más importante de todo, el derecho de votar. El trágico asesinato de King en 1968 desencadenó no sólo una de las peores manifestaciones racia-

les que los Estados Unidos jamás hayan experimentado, incluyendo el hecho de que la Guardia Nacional haya tenido que proteger la Casa Blanca por primera vez desde la Guerra Civil. La muerte de King, junto con el Movimiento "Poder Negro", conducido por Stokely Carmichael y H. Rap Brown también precipitaron una gran marejada en la expresión académica de la reflexión teológica negra.

Aparte de obras pioneras como las de Benjamín Mays, Howard Thurman, George Kelsey y algunos otros, los cristianos proféticos negros no han codificado sistemáticamente sus puntos de vista teológicos.<sup>7</sup> Pero con la publicación de *El Mesías Negro*, (1968) de Albert Cleage y *Teología Negra y Poder Negro* (1969), de James Cone, comenzaba un tercer período: *La teología negra de la liberación como crítica a la teología blanca norteamericana*. En este período, que duró menos que una década (1969-1977), fuimos testigos de la expresión académica plenamente madura de la teología de la liberación en general y de la teología negra de la liberación en particular en los Estados Unidos. El segundo libro de James Cone, *Una teología negra de la liberación* (1970) profundizó un discurso teológico en el que muchos teólogos negros jugaron un rol crucial, incluyendo figuras tales como la de Cecil Cone (hermano de James Cone), Major Jones, William Jones, Charles Long, J. Deotis Roberts, Joseph Washington Leon Watts, Preston Williams y Gayraud Wilmore.<sup>8</sup>

Este período particular, fue intelectualmente un período creativo —en parte

(7) Benjamín E. Mays, *The Negro's God* (New York). Howard Thurman, *Deep River and The Negro Spiritual Speaks of Life and Death* (Friends United Press, 1975). El primer libro fue publicado originalmente en 1945, el segundo en 1947. Howard Thurman, *Jesus and the Disinherited* (Nashville, 1949). George D. Kelsey, *Racism and the Christian Understanding of Man* (New York, 1965).

(8) Albert Cleage, *The Black Messiah* (New York, 1968). James Cone, *Black Theology and Black Power* (New York, 1969). James Cone, *A Black Theology of Liberation* (Philadelphia, 1970).

en respuesta a la rebelión espontánea del pueblo negro en las calles, la praxis política más disciplinada de los grupos de Poder Negro y la parálisis de la mayoría de los teólogos blancos norteamericanos. Visto en retrospectiva, sin embargo, la concepción de la teología negra fue comprensiblemente estrecha: se focalizó principalmente sobre los defectos de la teología blanca norteamericana, especialmente su silencio respecto a la injusticia racial y el racismo blanco dentro de las corrientes principales de las iglesias establecidas y las agencias religiosas. En respuesta a esta crítica, que halló eco principalmente en Cecil Cone, Charles Long y Gayraud Wilmore, James Cone intentó en sus dos libros siguientes — *Los "Spirituals" y los "Blues"* (\*) (1972) y *El Dios de los oprimidos* (1975) — ampliar su foco ahondando en las fuentes culturales negras para la reflexión teológica, tales como los "spirituals", los "blues", cuentos, sermones y leyendas. Como lo observa Cone:

... He aprendido mucho de esta discusión sobre religión negra y teología negra, porque hay una verdad básica en las críticas de Long, Cone, y Wilmore... Si la lucha de las víctimas es el único contexto para el desarrollo de una ge-

nuina teología cristiana, entonces, ¿no debería la teología misma reflejar en su discurso el lenguaje del pueblo acerca de quien ella pretende hablar? Este es el punto crítico. Cuando esta presuposición se aplica a la teología negra, pienso que la religión negra o la experiencia negra de la religión debe llegar a ser uno de los ingredientes importantes en el desarrollo de la teología negra.<sup>9</sup>

El cuarto período —período que los teólogos proféticos negros están superando actualmente— puede ser definido como:

**Teología negra de la liberación como crítica al capitalismo de los Estados Unidos.** Con la aparición de "Mensajes a la Iglesia y comunidad negra" y el ensayo de James Cone titulado "Teología negra y la Iglesia Negra. ¿hacia donde vamos desde aquí?"; en el Proyecto de Teología Negra, (que es parte de una organización cristiana interdenominacional, interracial, interétnica y progresiva, denominada Teología en las Américas) — ambas ponencias presentadas en la Conferencia de teología negra en Atlanta, Georgia, 1977— la reflexión teológica negra tomó como foco el capitalismo de los Estados Unidos como el mayor enemigo del pueblo negro. En la sección intitulada "Las

Cecil Cone, *The Identity Crisis in Black Theology* (Nashville, 1975). Major Jones, *Black Awareness* (Nashville, 1971). Major Jones, *Christian Ethics for Black Theology* (Nashville, 1974). William Jones, *Is God a White Racist?* (Garden City, 1973). Charles Long, "The Black Reality: Toward a Theology of Freedom", *Criterion* (Spring-Summer 1969), pp. 2-7 y "Perspectives for a Study of Afro-American Religion in the U.S.", *History of Religions*, vol. 2 (Agosto 1971), pp.54-66. J. Deotis Roberts, *Liberation and Reconciliation: A Black Theology*, (Philadelphia, 1971). J. Deotis Roberts, *A Black Political Theology* (Philadelphia, 1974). Joseph Washington, *The Politics of God* (Boston, 1967). Joseph Washington, *Black Sects and Cults* (Garden City, 1972). Leon Watts, "Transcendence and Mystery in Black Theology" *IDOC International Documentation*, vol. 71 (March-April 1976), pp. 60-75. Preston Williams, "The Black Experience and Black Religion" *Theology Today*, vol. 26 (Octubre 1969), pp. 246-261 y "James Cone and the Problem of a Black Ethic". *Harvard Theological Review*, vol. 65 (Octubre 1972), pp. 483-494. Gayraud Wilmore, *Black Religion and Black Radicalism* (Garden City, 1973).

(9) *Black Theology: A Documentary History, 1966-1979*, eds. Gayraud S. Wilmore and James Cone en este volumen intitulado "Epílogo: Una Interpretación del Debate entre Teólogos Negros" es el mejor tratamiento de la discusión y el diálogo entre los teólogos negros de este período que se encuentra accesible.

raíces de la crisis", el Proyecto de Teología Negra colectivamente afirmó:

El punto en cuestión para todos nosotros es sobrevivir. La raíz del problema es el pecado humano que nutre al capitalismo monopólico, ayudado por el racismo y apoyado por el sexismo.

Nuestra crisis es espiritual, material y moral. El pueblo negro parece ser inhábil para contrarrestar efectivamente las fuerzas disruptivas que minan nuestra calidad de vida. Pareciera que no tenemos la habilidad para definir colectivamente nuestra situación, descubrir la naturaleza de nuestros problemas, y desarrollar coaliciones permanentes que puedan resolver nuestros dilemas.

El capitalismo explotador, orientado hacia el lucro, es una manera de ordenar la vida que es fundamentalmente ajena al valor humano en general y a la humanidad negra en particular. El racismo y el capitalismo marcan el período de la explotación de los recursos naturales y humanos alrededor de todo el mundo. No obstante, aquellos que desafían seriamente estos sistemas a menudo son silenciados efectivamente. Nosotros percibimos el racismo como criminalidad y, sin embargo, se nos llama a nosotros criminales. Nosotros vemos el racismo como una aberración humana, y sin embargo, nosotros somos llamados anormales. Las raíces de nuestra crisis se encuentran en sistemas de poder social, económico, medios de

comunicación y políticas, que nos impiden manejar la realidad de nuestras vidas diariamente.

Es este orden alienante e intolerable que nos ha hecho movilizar hasta Atlanta buscando una palabra del Señor a partir de las fuentes de la tradición teológica negra.<sup>10</sup>

Y en un ensayo Cone explícitamente observa:

Hay poco en nuestras expresiones teológicas y en la práctica de nuestras iglesias que rechace el capitalismo americano o reconozca su carácter opresivo en los países del Tercer Mundo. Ha llegado la hora para nosotros de movernos más allá de la supervivencia institucional en una sociedad capitalista y racista, y empezar a tomar más seriamente nuestros sueños acerca de un cielo nuevo y una tierra nueva. ¿Incluyen estos sueños al capitalismo, o se trata de una forma de vida radicalmente nueva más consistente con el socialismo africano como fue expresado en la Declaración de Arusha en Tanzania?<sup>11</sup>

Esta óptica fue profundizada y agudizada en dos de mis propios ensayos — "Teología negra y pensamiento marxista" (1979), y "Teología negra y pensamiento socialista" (1980) — que, en un sentido, inició el diálogo entre los teólogos proféticos negros y los pensadores marxistas progresivos, como asimismo socialistas y comunistas practicantes.<sup>12</sup> En estos ensayos,

(10) *Ibid.*, p. 348.

(11) *Ibid.*, pp. 355-356.

(12) Mi primer ensayo se encuentra en el volumen editado por Wilmore-Cone, pp. 552-567. El segundo artículo apareció en *The Witness*, Vol. 63, No. 4, April 1980, pp. 16-19.

los teólogos negros son criticados, ante todo, por su carencia de una clara teoría social que les impide formular una idea precisa de aquello que constituye la liberación política y socio-económica. Severamente sugiero que sin una versión de una teoría social marxista sus concepciones de la liberación política y socio-económica.

. . . de un modo general equiparan la liberación con el status de la clase media norteamericana, dejando relativamente intacta la desigual distribución de las riquezas y el sistema capitalista de producción, junto con sus aventuras imperialistas. La liberación consistiría en incluir gente negra dentro de la corriente fundamental de una Norteamérica liberal capitalista. Si esta es la visión social de los teólogos negros, deberían dejar el deslumbrante y extravagante término "liberación" y adoptar la palabra "inclusión" como más adecuada y moderna.<sup>13</sup>

También elogio a los teólogos negros (y subsecuentemente critico a los marxistas vulgares) porque enfatizan el rol positivo que la cultura y la religión pueden jugar en la lucha por la liberación, y hacen justicia a la complejidad de la opresión racial.

. . . Los teólogos negros reconocen que las actitudes, valores, y sensibilidades religiosas y culturales tienen una vida y una lógica de sí mismas, no total-

mente explicables en término de un análisis de clase. Subsecuentemente, las prácticas racistas no son reducibles a una mera hábil y fructífera estrategia de dividir para reinar, promovida por la clase dominante con el fin de prevenir la unidad proletaria. Más bien, el racismo es un elemento integral dentro de la misma fábrica de la cultura y sociedad norteamericana. Está embebida en la primera autodefinition colectiva del país; enunciada en leyes subsiguientes, e imbuída en su forma de vida dominante.<sup>14</sup>

Basándome en las obras de dos de los más grandes teóricos marxistas de la cultura, Antonio Gramsci y Raymond Williams, trato de demostrar que la tradición profética religiosa negra puede llegar a ser una fuerza más contra-hegemónica y anticapitalista en los Estados Unidos. Este paso hacia una teoría neomarxista de la praxis de la cultura y la religión está basada en la tesis fundamental que "un rechazo a aceptar la desigualdad de clases resulta en una visión altamente limitada del valor de los negros".<sup>15</sup> El último ensayo de James Cone. "La iglesia negra y el marxismo: ¿Qué tienen que decirse el uno al otro?" persigue este diálogo crucial.<sup>16</sup>

Sin embargo, a mi me parece que la prevalencia concepción de teología negra de la liberación permanece inadecuada. Yo creo que se hace necesaria una nueva concepción de la teología negra de la libera-

(13) Cornel West, "Black Theology and Marxist Thought", op. cit., p. 556.

(14) Ibid., p.560.

(15) Cornel West, "Black Theology and Socialist Thought", op. cit., p. 18.

(16) Este importante ensayo fue publicado conjuntamente por el Proyecto de Teología Negra en las Américas y el Comité Organizador Democrático Socialista. Este esfuerzo conjunto no significa ni el apoyo de James Cone ni el del Proyecto de Teología Negra a la postura política social democrática del DSOC.

ción que preserve el contenido positivo de sus períodos históricos anteriores, supere la inevitable miopía anterior y haga explícito sus desafíos presentes. Yo percibo el contenido positivo de las concepciones tempranas de la teología negra de la liberación de la siguiente manera:

- 1) La afirmación teológica (o afirmación de fe) que Dios toma partido con los oprimidos y actúa a favor de ellos.
- 2) La idea de que la religión de los oprimidos puede ser o un opio o una fuente en la lucha para la liberación.
- 3) La idea de que el racismo blanco es un cáncer al corazón de la explotadora sociedad capitalista norteamericana.

Entiendo las limitaciones y estrecheces de las concepciones de la teología negra de la liberación como:

- 1) La ausencia de un análisis social sistémico, que ha impedido a los teólogos negros articular las relaciones entre racismo, sexismo, explotación clasista y opresión imperialista.
- 2) Su falta de una visión social, un programa político y una praxis concreta que definan y faciliten la liberación socio-económica y política.
- 3) Su tendencia a menospreciar asuntos existenciales tales como la muerte, la enfermedad, el miedo, la desesperación, la frustración, que están relacionados a, pero no son idénticos con el sufrimiento causado por estructuras opresivas.

Afirmó que el desafío presente a los teólogos negros es formular una comprensión del evangelio cristiano, a la luz de las circunstancias presentes, que tome en consideración las formas complejas en que el racismo (especialmente, el racismo blanco)

y el sexismo (especialmente el sexismo machista) son integrales al explotador sistema productor capitalista de clases como asimismo sus tentáculos represivos imperialistas allende los mares; y mantener en vista cruciales asuntos existenciales como la muerte, la enfermedad, la desesperación, el miedo y la frustración, que todos y cada individuo debe enfrentar dentro del contexto de las circunstancias presentes. Yo creo que esta perspectiva teológica requiere el paso hacia un quinto período: **La teología negra de la liberación como crítica a la civilización capitalista**. En resumen, creo que la reflexión teológica negra y su acción deben simultáneamente, familiarizarse y entroncarse más con la tradición marxista progresiva, con su resuelta postura anticapitalista, anti imperialista, antiracista, antisexistista y su visión socialista creativa; y estar más anclada en su propia visión proto-kierkegardiana, es decir, su propia preocupación con los asuntos existenciales que deben enfrentar los individuos.

## II

En esta sección voy a tratar de explicar lo que quiero significar con la vaga frase "crítica a la civilización capitalista". Voy a empezar definiendo lo que quiero significar con "crítica". Primero, entiendo este término a la manera marxista, esto es, crítica no es meramente criticismo moral a un estado de cosas. Más bien, crítica es una praxis teórica que:

- 1) presupone una comprensión sofisticada de la dinámica interna o relaciones de poder de una sociedad o civilización. Esta comprensión requiere una teoría social cuyo objetivo es desmitificar las distorsiones ideológicas presentes y las lecturas incorrectas de la sociedad, sacar a la luz quienes poseen el poder y la riqueza, por qué lo poseen, cómo lo

- adquirieron, sostienen y ensanchan, y por qué los pobres tienen poco o nada.
- 2) está integralmente ligada a una praxis de fe o movimiento político que es capaz, en el futuro cercano, de transformar fundamentalmente el orden presente.
  - 3) es capaz de introducir un nuevo orden, organizar, administrar y gobernar un orden social más humano.

Por eso, las características cruciales de una crítica aceptable y apropiada son: sensibilidad moral por la causa de los explotados y oprimidos; profundo nivel de análisis social de las causas de explotación y opresión; posibilidades objetivas de debilitar el orden presente; y una praxis de fe o movimiento político con organización, poder y visión social, con líderes de impecable integridad.

Permítasenos ahora dar un breve vistazo al sistema de producción capitalista que subyace a lo que llamo "civilización capitalista". El capitalismo es un modo de organización socio-económica anti-democrático por el hecho de que requiere remover el control de producción a aquellos comprometidos en la producción. El capitalismo es un sistema particular de producción en que la acumulación de capital para la maximización del lucro es obtenido excluyendo la participación democrática (de aquellas principalmente responsables por la producción) en las decisiones de inversión. En el presente, el capitalismo es inseparable del imperialismo por el hecho que éste último es una extensión del capitalismo que desborda los límites nacionales y políticos. El imperialismo es un sistema de acumulación de capital para la maximización del lucro basado en la obtención del control de los países desarrollados sobre la tierra y los

medios de producción de los países menos desarrollados. Este control es preservado y protegido por medio de los recursos militares y políticos de los países desarrollados. Las corporaciones multinacionales — materializaciones del capital internacional — son los principales controladores de la tierra y los medios de producción en los países menos desarrollados.

El carácter anti-democrático del capitalismo se puede ver con mayor claridad en su manifestación imperialista presente. Por un lado, la acumulación de capital para la maximización del lucro requiere que las corporaciones, multinacionales promuevan sus productos, no importa cuan inapropiados sean estos productos para los países menos desarrollados; y el efecto del estrangulamiento de las multinacionales sobre la economía local es de restringir los empresarios locales a tipos rutinarios de producción de bajo retorno. Por el otro lado, los productos promocionados por las multinacionales (principalmente bienes lujosos de consumo) hallan su mercado primordialmente entre los grupos elitistas en los países menos desarrollados.

Este modo de acumulación de capital contribuye a las condiciones anti-democráticas de dos maneras básicas. En primer lugar, anima la exclusión de los productores y coloca los esfuerzos organizativos de los trabajadores en una luz negativa —ya que un incremento en los salarios amenazaría la atractividad de un país menos desarrollado como un lugar para la inversión de la corporación multinacional. En segundo lugar, este modo de acumulación de capital contribuye a graves desigualdades económicas y de clase, puesto que asegura un mercado para los productos multinacionales orientados principalmente a las clases afluentes. Esta dialéctica de acumulación de capital y exclusión política, a menudo conduce a

regímenes militares y a la represión abominable bajo el pretexto de "desarrollo" o "aperturas democráticas".<sup>17</sup>

Permítasenos ahora enfocar brevemente qué es lo que quiero decir con "civilización". La civilización, por lo general, es entendida como una condición alcanzada o una forma de vida caracterizada por refinamiento y orden.<sup>18</sup> Yo entiendo "civilización" en mi frase "civilización capitalista" como aquellas auto-imágenes y auto-identidades, valores y sensibilidades, instituciones y asociaciones, modos de vida y modos de lucha que son formados y moldeados por los cuatro mayores tipos de opresión en nuestro tiempo: la opresión imperialista, la explotación de clase, la opresión racial y la sexual. Las consecuencias concretas de estas formas de opresión no son solamente pobreza, enfermedades, falta de auto-estima y desesperación, sino también la supresión de la individualidad (o autorealización dentro de la comunidad). Irónicamente, el ethos del rapaz individualismo en la civilización capitalista prohíbe el florecimiento de la individualidad.<sup>19</sup>

La civilización capitalista está circunscrita primariamente por dos eventos y procesos históricos modernos: la revolución industrial y las revoluciones políticas burguesas. Estos dos procesos históricos que marcan época reforzaron los cuatro tipos fundamentales de opresión — y éstos tipos de opresión persisten en las así llama-

das sociedades "post-industriales" capitalistas. Permítasenos dar brevemente una mirada a ambas: la revolución industrial y la revolución política burguesa americana para ver por qué esto es así.

La revolución industrial puede ser definida como "el triunfo de la industria capitalista que resulta en la creación de una unidad de producción mecanizada que realiza tan vasta cantidad de bienes y productos y a costos tan rápidamente inferiores como para no depender más de la demanda existente, sino que crea su propio mercado"<sup>20</sup> La revolución industrial, como bien es sabido, surgió y ascendió a fines del siglo XVIII en Gran Bretaña. Gran Bretaña fue la tierra fértil para este florecimiento, no por causa de su avance científico o superioridad tecnológica — Francia y Alemania estaban mucho más avanzadas en estas áreas — sino más bien debido a la rápida y propicia disolución del campesinado feudal británico y el fuerte compromiso de su gobierno con el desarrollo económico. Gran Bretaña había transformado, por varios medios (p.e. Enclosure Acts, etc) su antigua economía colectiva de la villa feudal a un modo capitalista de producción agraria, es decir, en unos pocos terratenientes orientados al lucro y un moderado número de pequeños agricultores, quienes empleaban un gran número de obreros desposeídos que contrataban. Este modo capitalista de producción agraria fue orientado primaria-

(17) El mejor tratamiento reciente de estos asuntos que yo conozca son Peter Evan, *Dependent Development* (Princeton, 1979) y la super colección de ensayos en *Contemporary Marxism No.1 Synthesis Publications*, edición especial sobre estrategias para la lucha de clases en América Latina

(18) Raymond Williams, *Keywords* (Oxford, 1976), pp.48-50. Raymond Williams, *Marxism and Literature* (Oxford, 1977), pp. 13-16.

(19) Esta es un tema central en los notables escritos de C.B. MacPherson. Ver su *The Political Theory of Possesive Individualism: Hobbes to Locke* (Oxford, 1962); *The Real World of Democracy* (Oxford, 1966) y *Democratic Theory: Essays in Retrieval* (Oxford, 1973).

(20) Mi comprensión de la Revolución Industrial sigue de cerca el cuadro pintado por E.J. Hobsbawm en su clásica obra, *The Age of Revolution 1789-1848* (New York, 1962), pp.44-73.

mente hacia la alimentación de una creciente población urbana no agraria, y dejando un surplus para la acumulación de capital a ser invertida en una mayor industrialización diferenciada de la economía.

Debido primariamente al comercio colonial ultramarino y la accesible mano de obra más barata —es decir, esclavos africanos en la diáspora— la industria del algodón fue la primera mayor industria en ser revolucionada. La industria del algodón, cuyas materias primas eran literalmente cosechadas por manos de los esclavos africanos, fue la primera en asegurarse un amplio mercado de exportación, y a través de eso, asegurar una rápida expansión. También fue la primera gran industria en establecer producción masiva como está testimoniado por las famosas plantas de Lancashire, verdaderos símbolos de los primeros pasos de la revolución industrial. En resumen, la industria del algodón fue el *modus operandi* de los primeros tiempos de la revolución industrial, corazón de la economía británica. Como lo ha observado Eric Hobsbaem:

Los fabricantes de algodón constituían entre el 40 y 50 por ciento del valor anual declarado de todas las exportaciones británicas entre 1816 y 1848. Si el algodón florecía, la economía florecía; si se hundía, así también la economía.<sup>21</sup>

Esta ilustración breve, pero importante, de la primer gran industria en ser revolucionada, presenta la presencia central de los cuatro tipos de opresiones mencionadas anteriormente. Formas de explotación clasista sucedían en las plantaciones de algodón en las Américas, tanto como en las fábricas en Gran Bretaña, la opresión imperialista tomó lugar en el control británico del terri-

torio, los recursos y la gente en las Américas; el racismo proveyó la principal justificación ideológica para el uso de africanos como esclavos en las Américas, y el sexismo fue usado para justificar el abuso a mujeres tanto en las plantaciones en las Américas como dentro de las fábricas en Gran Bretaña.

Este ejemplo crudo puede servir como un tipo de microcosmos de la clase de auto-imágenes y auto-identidad valores y sensibilidades, instituciones y asociaciones, formas de vida y formas de lucha requeridas y reforzadas por el sistema capitalista de producción. Ya podemos ver los contornos que parcialmente conforman y moldean la civilización capitalista: cómo la actividad de maximización de ganancias de unos pocos está integralmente ligado a la deshumanización de los muchos, el colapso de las comunidades orgánicas y el crecimiento del control burocrático impersonal; la prohibición de la individualidad debido a normas prevalecientes de individualismo posesivo, la riqueza y pluralidad de culturas desalojadas por un homogeneizante e inauténtico cosmopolitanismo. Y aún más importante, las primeras etapas de la revolución industrial encarnan y prefiguran promueven e incitan la idea de supremacía blanca y supremacía machista. En pocas palabras, desde su surgimiento, a través de su duración hasta su declinación, la civilización capitalista permanece racista y sexista en su corazón y está basada en la explotación de clase y la opresión imperialista.

Los cuatro tipos fundamentales de opresión también colocan el marco para nuestra visión de la "revolución" política burguesa americana. Este evento, junto con la crucial revolución francesa, proveyó a la emergente civilización capitalista con su lenguaje político liberal que constituye

(21) *Ibid.*, p. 57.

su autocomprensión retórica. Los grandes ideales de libertad e igualdad, los principios de justicia procesal y la noción de democracia participatoria fueron — y permanecen siendo— limitados y restringidos por los cánceres de la explotación de clase, la opresión imperialista, el racismo y el sexismo. Aún la más acariciada idea de las revoluciones políticas burguesas, es decir, aquella de la nación-estado o nacionalismo es opuesta por las actividades de lucro de firmas (y más tarde corporaciones) de la civilización capitalista que tienen más lealtad al auto-expansionismo que lealtad a sus territorios nacionales. Y, por supuesto, en su nacimiento, el gobierno de los Estados Unidos excluyó a los africanos (hasta la quinta generación de negros nativos) de la raza humana y a todas las mujeres en la participación gubernamental (lo mismo que los hombres sin propiedad), y fijó sus ojos en más expansión territorial y dominio imperialista sobre los pueblos indígenas y mexicanos.

### III

En esta última sección, voy a presentar la dimensión teológica de mi crítica a la civilización capitalista y sugerir que el adjetivo "negro" describe un aspecto crucial de esta dimensión, debido al rol peculiar y lucha particular del pueblo negro en la emergencia, duración y declinación de la civilización capitalista, afirmando tres compromisos teológicos cruciales que informan mi crítica.

#### 1) Mi afirmación de la noción cristiana

de autorealización de cada y todo individuo dentro de la comunidad.

2) Mi afirmación de la noción cristiana del pecado original.

3) Mi afirmación de una comprensión cristiana del evangelio como tragedia penúltima inescapable y la esperanza a porfía por el triunfo último.

Comenzaré con mi primera afirmación. Creo que la contribución básica de ideas del Cristianismo al mundo — y su mensaje moral fundamental — es que cada y toda persona, sin considerar su clase, país, casta, raza o sexo, ha de tener la oportunidad de realizar al máximo su capacidad o potencialidad. Llamaré a esta idea igualitaria radical: el principio cristiano de autorealización de la individualidad humana dentro de la comunidad.<sup>22</sup> La noción de un Dios trascendente, totalmente otro, ante quien todos los seres humanos son iguales, dota la salvación y bienestar de cada persona con igual valor y significación. No es necesario decir que el principio cristiano de autorealización de la individualidad humana dentro de la comunidad ha sido, en muchas oportunidades, estrechada y distorsionada, p.e. la salvación de las almas (individualidad) en el cielo (comunidad). Esta estrechez y distorsión jamás ha sido aceptada por elementos proféticos en las comunidades cristianas a través de los siglos. Por el contrario, esta tradición profética ha insistido que el bienestar socio-económico tanto como la salvación existencial de las personas tienen igual valor y significación a los ojos de Dios

(22) Hegel hace una demanda similar (o por lo menos, una demanda relacionada) respecto al principio cristiano de autoconciencia o subjetividad en *The Philosophy of History*, trad. J. Sibree (New York, 1956), pp. 19-319, 334. Para un tratamiento del principio cristiano de la individualidad dentro de la historia del pensamiento y la praxis afro-americana, ver mi concepción de la tradición humanista afroamericana en "Philosophy and the Afro-American Experience", *The Philosophical Forum*, Vol. IX, Nros. 2-3, pp. 117-148.

De hecho, sugiero que la mayor razón por la que muchos cristianos proféticos comprometidos se sientan atraídos por el análisis y la praxis marxista es que el principio de autorealización dentro de la comunidad está profundamente enraizado en los propios escritos de Marx.<sup>23</sup> De una manera similar a la historia del cristianismo, la historia del marxismo ejemplifica, en muchos casos, el estrechamiento y la distorsión de este principio en Marx, p.e. el bienestar socio-económico de las personas regimientado por un control burocrático. Sin embargo, es crucial señalar que este estrechamiento y distorsión jamás ha sido aceptado por elementos progresivos en las comunidades y sociedades marxistas a través de las décadas. Por el contrario, esta tradición progresiva ha insistido que las libertades políticas y la diversidad cultural asimismo como el bienestar socio-económico son

indispensables para cualquier comunidad o sociedad deseable. En resumen, la democracia participatoria es imperativa para un régimen socialista.

Mi crítica a la civilización capitalista está basada, teológicamente y moralmente, sobre el principio cristiano de la autorealización de la individualidad humana dentro de la comunidad. Mi comprensión de este principio descansa sobre la tradición cristiana profética y la tradición marxista progresiva. Este principio, a mi juicio, inequívocamente condena la explotación clasista, la opresión imperialista, el racismo y el sexismo y afirma el bienestar socio-económico, las libertades políticas, la diversidad cultural y la salvación existencial de las personas.

Mi segunda afirmación teológica es la noción cristiana del pecado original. De hecho mi apoyo a una civilización socialista, en que el bienestar socio-económico, las li-

(23) Voy a citar de tres de las mayores obras de Marx, para ilustrar este tema en su pensamiento:

"En la sociedad burguesa el pasado domina sobre el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado..."

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos". ("Manifiesto Comunistas"; Moscú: Editorial Progreso, 1970; pp. 46-47; 54).

"... la relación de comunidad en que entran los individuos de una clase, relación condicionada por sus intereses comunes frente a un tercero, era siempre una comunidad a la que pertenecían estos individuos solamente como individuos medios, solamente en cuanto vivían dentro de las condiciones de existencia de su clase; es decir, una relación que no los unía en cuanto tales individuos sino en cuanto miembros de una clase. En cambio, con la comunidad de los proletarios revolucionarios, que toman bajo su control sus condiciones de existencia y las de todos los miembros de la sociedad, sucede cabalmente lo contrario; en ella toman parte los individuos en cuanto tales individuos". (Carlos Marx y Federico Engels, La Ideología Alemana; México: Ediciones de Cultura Popular S.A., 1974; p.87).

"La barrera al capital es que la totalidad de este desarrollo procede en una forma contradictoria, y que el resultado de las fuerzas productivas, de riqueza general, etc., conocimiento, etc., aparece de tal manera que el individuo trabajador se aliena a sí mismo (sich entäußert); se relaciona a las condiciones extraídas de él por medio de su mano de obra como las que no le pertenecen sino a una riqueza ajena y a su propia pobreza. Pero esta antítesis en sí misma se desvanece, y produce las condiciones reales para su propia desaparición. El resultado es: el desarrollo tendencial y potencial de las fuerzas de producción, de riqueza como tal, como base; de la misma manera, la universalidad del intercambio, y de ahí el mercado mundial como una base. La base como la posibilidad de un desarrollo universal del individuo, y el real desarrollo de los individuos a partir de esta base. . ." (Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy, trad. del alemán por Martin Nicolaus, New York, 1973; pp.541-542) (Traducción de la cita en inglés por falta de acceso a un texto castellano del Grundrisse).

bertades políticas, la diversidad cultural y la salvación existencial (si se quiere) de las personas son promovidos, está basada en mi profunda creencia en una noción cristiana del pecado original. Mi comprensión de esta noción es que los seres humanos en cualquier sociedad, cultura o comunidad tienen pulsaciones e impulsos básicos caracterizados por la voluntad de supervivencia y vida que usualmente toman la forma de proclividades humanas hacia una conducta orgullosa y egoísta. Creo que los seres humanos pueden cambiar sus condiciones y cambiarse a sí mismos, pero no pueden ni perfeccionar sus condiciones ni perfeccionarse a sí mismos. Por eso, mi punto de vista excluye la posibilidad de la perfección humana y de ahí las utopías humanas. Por el contrario, afirma que las condiciones y las circunstancias siempre pueden ser mejoradas, que las personas, comunidades, sociedades y civilizaciones siempre pueden ser mejores de lo que son. Por eso, sostengo que el orgullo y el egoísmo humanos no deben ser sorpresa, y deben ser considerados seriamente; además, deben ser desanimados y restringidos antes que ingenuamente afirmados como eliminables y cambiables, y, de ahí, olvidados y menospreciados.

Mi aceptación de esta noción cristiana del pecado original me conduce a dar a la noción de "rendir cuentas a otras personas" la más alta prioridad en mi visión social. La gente y las instituciones deben ser responsables ante la gente que ellas pretenden servir. Esta responsabilidad sucede primariamente cuando el pueblo tiene voz en, y control sobre, la gente y las instituciones que lo sirven. Esta es la razón por la cual creo que la participación popular en el proceso de hacer decisiones dentro de las instituciones que regula y gobiernan sus vidas es esencial para la actualización del principio cristiano de autorealización dentro de la comunidad. Este principio, junto con mi aceptación de una noción cristiana del pe-

cado original, confiere una genuina participación democrática — (en las esferas de la producción y distribución de bienes y servicios, asuntos gubernamentales y actividades culturales) — indispensables para una civilización socialista.

Vale la pena observar que la idea formal de "rendir cuentas a otra persona" se halla en la civilización capitalista. Esta idea está articulada por la visión liberal dentro de la civilización capitalista. Esta visión fue, y es, la mayor visión que la civilización capitalista tiene para ofrecer. Pero está limitada a la esfera de los asuntos gubernamentales (en una forma abstracta), corrompida por la institucionalización y la legitimación de las ideas de supremacía blanca y supremacía del macho, transformándola casi más que en obsoleta por la no rendición de cuentas del poder económico, principalmente la impunidad con que actúan las corporaciones multinacionales.

Mi tercer afirmación teológica se relaciona con una comprensión del evangelio cristiano como tragedia penúltima inescapable y la esperanza a porfía por el triunfo final. Creo que toda visión social, praxis política o preocupación existencial debe tomar seriamente los aspectos trágicos de nuestras condiciones y circunstancias caídas y finitas. Tomar seriamente los aspectos trágicos del ser humano significa reconocer el inevitable abismo entre los objetivos humanos y las realizaciones humanas, entre las aspiraciones humanas y los logros humanos. Los aspectos trágicos del ser humano no sólo deberían ser tomados en serio en una forma intelectual, pues tal respuesta conduce a un escepticismo irónico, al cinismo y desprendimiento narcisista de la vida y de la lucha de los otros. Por el contrario, el encuentro con los aspectos trágicos de la vida humana no debe ser simplemente intelectual sino existencial, poniendo todo el ser de uno en medio de la

lucha, la responsabilidad, y los compromisos.

Las realidades inescapables de la muerte, la enfermedad, la desesperación, el miedo y la frustración deben ser enfrentados con coraje y esperanza. Esto también es válido para las intensas luchas de clase el corazón de la civilización capitalista. La aceptación de una noción cristiana del pecado original significa que estas luchas de clase, más que probablemente, continuarán para asumir (finalmente) las formas de lucha armada por principios o sin principios. En este sentido, los seres humanos están condenados a luchas de vida o muerte entre el bien y el mal, fuerzas de liberación y fuerzas de opresión, con la esperanza de mejorar el presente. Y no importa cuán complejo sea el mundo o intrincada la situación, uno debe tomar partido. Para los cristianos esta opción está fundamentada teológicamente en la interpretación del evangelio y guiada prácticamente por nuestra comprensión de nuestras circunstancias. Como cristiano, mi opción es tomar partido junto con los pobres, oprimidos, explotados y degradados, con las clases trabajadoras y los desclasados de la civilización capitalista. Esta opción está fundamentada teológicamente en el principio cristiano de la autorrealización de la individualidad humana dentro de la comunidad. Yo entiendo este principio a la luz de la tradición cristiana profética. Veo las circunstancias de la clase trabajadora y los desclasados de la civilización capitalista a la luz del análisis marxista más sofisticado a nuestro alcance, y trabajo por la creación de una civilización socialista, que deberá reflejar lo mejor de la tradición cristiana profética y la tradición marxista progresiva.

Creo que esta civilización socialista no perfeccionará a los seres humanos ni eliminará muchos de los aspectos trágicos del ser humano. Pero será mucho mejor que nuestra deplorable, abominable civilización ca-

pitalista. También creo que es una posibilidad histórica, no necesidad histórica, que esta civilización socialista sea establecida. Y dados los medios más probables de su constitución, es decir, en última instancia por algún tipo de lucha armada, pareciera improbable que una civilización socialista, que refleja lo mejor de ambas tradiciones, jamás sea realizada. Pero para el cristiano profético comprometido o el marxista progresivo, esta es una causa por la cual vale la pena morir.

Esta causa descansa sobre la esperanza de un mejoramiento. Para los cristianos comprometidos, esta esperanza está fundada en el triunfo último de Jesucristo. Para los marxistas comprometidos, esta esperanza descansa sobre los resultados del proceso histórico. La identidad distintiva del cristiano profético es que su esperanza, frente a los aspectos trágicos de la vida humana y contra las rebasantes contrariedades en una civilización capitalista, está fundada en la paradójica revelación de un Dios trascendente en ropaje histórico, quien mejor ejemplifica nuestra humanidad y provee para nuestra más plena autorrealización dentro de la comunidad.

Sugiero que el adjetivo "negro" describe un aspecto crucial de la dimensión teológica de mi crítica a la civilización capitalista porque el rol y la lucha del pueblo negro en el surgimiento, duración y declinación de la civilización capitalista simboliza el reverso de la civilización capitalista, a las clases trabajadoras y a los desclasados de esta civilización.

Sin dejar de negar, menos apreciar o minimizar la atroz pobreza y abominable opresión de otros pueblos, creo que la lucha concreta del pueblo negro ejemplifica mejor la deshumanización al corazón de la civilización capitalista por tres razones básicas. En primer lugar, los afroamericanos (un conjunto particular del pueblo negro) son los más proletarizados y urbanizados

en la civilización capitalista. Más del 98% de los afroamericanos son clase trabajadora (desclasados) y más de 90% viven en las metrópolis capitalistas. Sus condiciones de trabajo son sucias, peligrosas, bajo presiones de producción y amenazas; las condiciones de vida son delapidadas, infestadas de ratas, proyectos no cumplidos, salubridad, educación y protección policial inadecuadas, en medio del país más próspero en la historia del mundo, en el corazón del monstruo de la civilización capitalista, simbolizando la inhumanidad al corazón de esta civilización.

En segundo lugar, el pueblo negro representa un pueblo explotado, y, sin embargo, creyente, y oprimido, y aún un pueblo cristianizado. La Iglesia Negra es la institución central en la comunidad negra y esto es especialmente así para la clase trabajadora negra más baja y los desclasados. Esta Iglesia Negra principalmente afirma un evangelio que identifica a Jesucristo como El que libera al pueblo de la muerte, la enfermedad, la desesperación, la aprehensión y la frustración como asimismo, en muchas instancias, da poder al pueblo para luchar contra la opresión a partir de un fuerte sentido de dignidad y autoestima. En este sentido, la lucha del pueblo negro y su lucha de inspiración cristiana contra la opresión sirve como un símbolo apropiado para los cristianos proféticos en relación con la inhumanidad de la civilización capitalista y la lucha cristiana contra la misma.

En tercer lugar, y esto vale para el pueblo negro dondequiera y cuando quiera la civilización capitalista ha golpeado sobre sus vidas, el pueblo negro, sugiero, es único entre los pueblos oprimidos en la civilización capitalista por el hecho de que ellos no sólo han sufrido la explotación imperialista y de clase (y la opresión sexual de las mujeres negras), sino, también tuvieron que soportar la opresión racial que toma la forma de negación de la humanidad básica del

pueblo negro, una negación continua y sistemática de la membresía negra en la familia humana. La "autoridad" de esta negación no tiene precedentes en la civilización capitalista. Ha sido mantenida y promovida por más de dos siglos en libros de texto "científicos", en los atrios de alta enseñanza (desde Oxford a Harvard, de la Sorbona a la Universidad de Berlín), en las Academias de Ciencia, en el folklore popular, en las constituciones nacionales, en los documentos legales, en enciclopedias, en films, en la televisión, la radio, y no debemos olvidar, en los púlpitos de las iglesias cristianas. Ningún otro pueblo en la civilización capitalista ha experimentado en tal medida el ataque y el asalto a su condición humana. En este sentido, la lucha del pueblo negro simboliza los aspectos más crueles y más inhumanos de la civilización capitalista.

¿Acaso es providencial que la primera y mayor industria en ser revolucionaria, la industria del algodón, y de ahí, el establecimiento de uno de los primeros pilares de la civilización capitalista, fue construido primariamente sobre la sangre, el sudor, y las lágrimas del pueblo negro? ¿Y qué dos siglos más tarde, la lucha de este pueblo negro no sólo simbolizara el reverso de esta civilización, sino que el adjetivo "negro" describe un aspecto crucial de la dimensión teológica de una crítica que busca minar y promover la sepultura de esta civilización — con un triunfo negro en Sud Africa apresurando esta sepultura? En las palabras de mi propia tradición bautista negra: "Verdaderamente Dios obra en formas extrañas y misteriosas".

Cornel West  
 Profesor de Filosofía de la Religión  
 Seminario Teológico Union  
 Ciudad de Nueva York

Una versión anterior de esta ponencia fue

elaborada para conferencias en Agosto 19, 21 y 26 de 1980 en el Seminario Bíblico Latinoamericano en San José, Costa Rica.

Estoy agradecido a su rector profesor Carmelo Alvarez y a los estudiantes por el apoyo y los comentarios.